



Iglesia en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba

Noviembre – Diciembre - 2002

Año XII

Boletín No. 105



Prepara el camino
al Señor

Sumario

3. La Voz del Pastor
Adviento: tiempo para la Esperanza
5. La Fuerza de la Oración
Oración y Servicio
7. Adviento
En la resistencia habita la esperanza
12. Pensamiento Social
SIDA
15. Entrevista
17. Decálogo de los que se esfuerzan
en construir la Paz
18. Evangelio de San Mateo
Discurso Escatológico
- 20-21. Semblanza del P. René Parra
22. Sin Máscaras
23. ...a mí me lo hicieron...
24. Bicentenario de la Arquidiócesis
Primada
Breve Episcopologio (1)
26. Pro- Vida
Camino de Esperanza
28. La Felicidad
29. Noticias
31. Al cierre...

Portada

Prepara el camino al Señor

Contraportada

Jornada Solidaridad VIH-SIDA

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP-Cuba

Dirección y Redacción :

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel López-Silvero, María C. López, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera.

Suscripciones:

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

P. Bartolomé Vanrell , P. Ramón García R., Raúl Martínez A., Félix H. González B., Antonio López de Queralta M., P. Rafael Couso, Fidel Aizpurúa Donazar, Herman Schalük.

Cascabel:

Caridad C. Gramatges R.

Diseño - Maquetación:

Medios de Comunicación Santiago

Portada - Contraportada

Calixto A. Fernández

Impresión:

Medios de Comunicación Santiago

Los trabajos presentados en la Revista no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.



Una voz clama en el desierto:

Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.

Buscando una letra, una palabra o una frase para acompañar esta reflexión sobre el Adviento, creo que en el lenguaje humano no hay, ciertamente sí la hay pero es lo mismo puesto de otra manera, una palabra más hermosa que Esperanza. Más hermosa que ella sólo es el amor que no es más que una Esperanza realizada, cumplida.

El Adviento, como la palabra misma lo indica significa advenimiento, algo que viene y algo que esperamos. Si estamos un poco atentos a todo este tiempo litúrgico, veremos que se divide en dos partes: las dos primeras semanas la liturgia hace énfasis en la segunda venida del Señor al final de los tiempos; la segunda parte, estas dos últimas semanas hace énfasis en la venida del Señor según la carne que es lo que celebra la Navidad. Y el camino del Adviento nos lo invita a hacer mirando tres figuras: el profeta Isaías que es el profeta de la esperanza, a Juan el bautista que une en su persona Antiguo y Nuevo Testamento porque fue el último de los profetas y el primero de los discípulos (aunque a él no se le aplique directamente la palabra) el que señaló con el dedo "Éste es el Cordero de Dios, Éste es el que había de venir"; y la figura de María que ocupa todo el tiempo final del Adviento y acompaña al Señor en la Navidad como figura central.

Para vivir el Adviento, y esto nos lo muestra claramente el profeta Isaías, hay que estar muy medido en su tiempo, no en el de Isaías sino en el tiempo nuestro, como él lo estuvo en el suyo. Él vivió tiempos muy difíciles en la historia de Israel, y vivió muy intensamente ese proceso en que su pueblo por sus pecados, empieza a vivir situaciones duras y de conflicto con los pueblos que le rodeaban. Israel era como un corredor por donde pasaban los ejércitos de las dos grandes potencias de entonces, Egipto y Babilonia, y esto le hacía estar continuamente en guerra, sufrir invasiones, hasta que sufre una invasión en la que es destruido: son llevados al destierro los sacerdotes y los principales quedando sólo los que nada

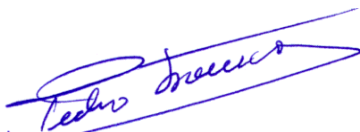
tienen y nada pueden, y se traslada hacia Babilonia toda su historia y su drama.

Entonces cuando parecía que todo había terminado, que había llegado la máxima humillación, que no había esperanza para más, entonces aparece Isaías que con un lenguaje muy propio, con un gran conocimiento de su historia, va a levantar la esperanza del pueblo. Y sea el mismo profeta o sus discípulos, proclaman los cánticos del Siervo, los cánticos de la Esperanza; donde primero se describe la situación y la desesperación en que viven, y luego se anuncia una gran figura que abría de venir a liberarlos y restaurar otra vez la nación, la capital y el templo. En esta descripción de la esperanza, ve muy bien lo que se vive en su tiempo y tomando pie en eso mira hacia el futuro. En esta restauración el profeta se trasciende a sí mismo y anuncia la restauración no sólo para el pueblo hebreo, sino para todas las naciones: el que habría de venir sería el Rey de todos los pueblos, de todas las naciones y vendrían de todas las naciones y pueblos a Jerusalén para ofrecer ofrendas al Señor y darle culto allí al verdadero Dios. Invita a la conversión, a acoger la palabra del Señor, tratando de hacerle ver al pueblo que el remedio de su situación no está en hacer alianzas con los poderosos, sino en esperar en el Señor la liberación, la liberación total.

Al final del Adviento se nos presenta la figura de María. No creo que exista un tiempo mejor para acoger la figura de María en la liturgia, y para ver el lugar que ella ocupa en la historia de la salvación y en la historia de la iglesia. No hay una imagen más bella para representar a la Esperanza que la de una mujer joven con el vientre hinchado porque está en cinta: **una vida que esta creciendo, que está por venir.** Con una expresión atrevida yo diría que María embarazada es la Esperanza, porque trae en su vientre al que es la ESPERANZA, porque tiene en su vientre al Hijo de Dios.

Y es que la Esperanza es siempre don de Dios, gracia de Dios, iniciativa de Dios que colma todas las ansias y deseos del ser humano, que en medio de su vida azarosa, de sus sufrimientos siempre busca y desea esta liberación, una liberación profunda, una liberación total. Como virtud, como don, la Esperanza supone desde luego la percepción de que se está en una situación que uno no quiere seguir viviendo y debe cambiar; para llegar a la Esperanza hay que saborear de alguna manera lo desagradable y trágico de la vida, y comenzar a pensar que hay algo que está más allá y viene después. Otra cosa fundamental es que cada uno debe comprometerse con ella, es decir, moverse en la línea que va la Esperanza si queremos encontrarla; poner todas mis energías, todo mi ser en la misma línea que me alumbró la Esperanza.

En la fe cristiana todo cuanto se nos da, es siempre en el Espíritu Santo, que es el mismo don del Padre y del Hijo, que es la libertad misma de Dios: sopla dónde quiere, cuándo quiere, cómo quiere. Y ese don total que se nos da en la Esperanza cuenta con nuestro esfuerzo, con nuestro compromiso pero es gracia y gracia total. Llega siempre de una manera inesperada, cuenta con nuestro esfuerzo pero nunca es producto de él, sino que es don de Dios, llega como le sucedió a San Pablo en el camino de Damasco, iba a otra cosa y de momento "lo tumbaron de su caballo" y se encontró con Cristo; tiene la inmediatez de algo que nos colma de momento, que nos rebosa y sobrepasa por ser don de Dios. Por eso la Iglesia nos invita a revivir, a despertar en nosotros el deseo de Dios, la conversión de nuestros caminos desviados, la apertura al don de Dios y así prepararnos para recibir el día de Navidad, ya tan cercano, el Don y la Gracia de Dios: Jesucristo, el Hijo de Dios.


+ Mons. Pedro Meurice Estú

Oración y Servicio

¿Qué relación hay entre Oración y Servicio al hermano? Tenemos que afirmar que no se da una sin la otra. Pues orar es entrar en contacto con Dios. Y el contacto con el Señor lejos de alejarnos de las realidades de la vida cotidiana nos introduce y nos compromete más y más con ella. Amar a Dios y amar a su obra que es el mundo de los humanos y todo lo que concierne a él, es una misma cosa.

De ahí que la Oración, la verdadera Oración nos lleva a descubrir cada vez con más profundidad al hombre como hermano, como parte integrante de nuestra realidad humana, y a las cosas del mundo como medios, como dones del Creador para servirnos todos de ellas fraternalmente. Y éste es justamente uno de los signos de la verdadera Oración.

El Cielo como fraternidad

Un sabio quiso emprender un viaje hasta el más allá, para ver cuál era la diferente situación entre buenos y malos, entre condenados y salvados. En primer lugar visitó el infierno.

Lo vio como un gran banquete de gente hambrienta y desesperada; las mesas estaban bien preparadas, llenas de sabrosos platos de arroz, carnes frutas, y todo tipo de alimentos y bebidas. Los condenados debían comer usando unas enormes cucharas y tenedores de más de un metro de largo y unos vasos muy altos. Cada condenado trataba egoístamente de llevar la comida a su propia boca, y no podía, debido a la longitud de los cubiertos. Y

por esto todos estaban furiosos y descontentos. Gritaban, aullaban por el hambre, y blasfemaban desesperados.

El sabio dejó aquel triste espectáculo que es el infierno, siguió recorriendo y subió al cielo. Con gran sorpresa vio también allí grandes mesas bien preparadas, llenas de sabrosos platos de arroz y alimentos de todo tipo. Los bienaventurados usaban también cubiertos muy largos, enormes, parecidos a las del infierno, pero allí todos comían sonrientes, felices. ¿Cuál era el secreto y la diferencia? El sabio lo descubrió fácilmente: cada bienaventurado no se preocupaba de alimentarse a sí mismo, sino que alimentaba al hermano que tenía sentado frente a sí, y, de este modo, todos comían. Lo mismo sucedía con los largos vasos para beber, cada uno le ofrecía bebida al de enfrente. Este tipo de ayuda y servicio mutuo lo habían aprendido en la Tierra y luego les fue fácil aplicarlo en la otra Vida.

La Oración ha sido siempre el medio para descubrir la misión de servicio y ayuda que tenemos los humanos entre nosotros y con más razón los cristianos pues ésta fue la gran novedad del Evangelio de Jesús. La Oración nos lleva necesariamente al hermano, a reconocerlo como tal y compartir con él nuestras cosas.

Jesús y el Juicio Final

Jesús al explicarnos cómo será el Juicio final de la humanidad afirma claramente que será

un juicio sobre la solidaridad que hayamos vivido o ignorado y cuyo vínculo es él mismo. Tuve hambre y me diste de comer, estuve enfermo y me visitaste, estuve desnudo y me vestiste. Descubrir pues esta comunión interpersonal es el secreto de la realización del ser humano. La Oración es el camino.

La Madre Teresa de Calcuta cree que la oración sin servicio es una ilusión. Así lo expresa en la siguiente oración que ella misma rezaba.

“Señor, cuando tenga hambre,
dame alguien que tenga necesidad de alimento.
Cuando tenga sed,
mándame a alguien que necesite de bebida.
Cuando tenga frío,
mándame a alguien para que lo abrigue.
Cuando tenga un disgusto,
ofrécame alguien para que lo consuele.
Cuando mi cruz se vuelva pesada,
hazme compartir la cruz de otro.
Cuando me sienta pobre,
condúceme hasta alguien que esté necesitado.
Cuando tenga tiempo,
dame alguien a quien pueda
ayudar unos momentos.
Cuando me sienta humillado,
haz que tenga a alguien a quien alabar.
Cuando esté desanimado,
mándame a alguien a quien dar ánimos.
Cuando sienta necesidad
de comprensión de otros,
mándame a alguien que necesite de la mía.
Cuando necesite que se ocupen de mí,
mándame a alguien
de quien tenga que ocuparme.
Cuando pienso sólo en mí mismo,
atrae mi atención sobre otra persona.
Haznos dignos, Señor,
de servir a nuestros hermanos
que en todo el mundo,



Sólo el amor resistirá mientras
caen como torres dinamitadas
los días, los meses y los años.
Sólo el amor resistirá alimentando
silencioso la lámpara
encendida, el canto anudado
en la garganta, la poesía en la
caricia del cuerpo abandonado.

Algún día, cualquier día,
doblará otra vez el recodo del
camino, lo veré alto y distante,
acercándose, oiré su voz
llamándome, sus ojos mirándome
y sabré que el amor ha
resistido mientras todo se
derrumbaba.

ADVIENTO:

En la resistencia habita la esperanza*

Lo duro de la vida de hoy hace que, para no pocas personas, el nuestro sea un tiempo de desaliento. Las grandes preguntas por el futuro de la vida han quedado suplantadas por la pequeña pregunta que surge del simple individualismo. Y, sin embargo, para otras personas es, más bien, tiempo propicio para la resistencia, para la paciencia histórica (ese trabajo tenaz por una vida digna que sólo puede brotar de la pasión por la aventura humana) y, en definitiva, para la fidelidad. Mantenerse en esta dialéctica puede ser algo muy fecundo cuando la persona se va poniendo, poco a poco, de lado de quienes resisten. Porque querer resistir no es ni terquedad estéril ni cabezonería ciega. Tampoco es no apearse de las posiciones adquiridas porque se ha apagado el deseo de lo nuevo. Resistir es creer en lo más valioso de la persona como promesa de otro futuro más pleno; la resistencia se asienta sobre la certeza de que en la persona anidan posibilidades reales de construir y vivir algo hermoso; resistir es también un misterio inexplicable de pervivir en el amor por encima de heridas y menosprecios.

Cada vez que vuelve a nuestro calendario litúrgico el tiempo del Adviento es preciso hacer un esfuerzo explícito por llenarlo de sentido. Quizá se pueda decir que el Adviento es un tiempo bueno para crecer en resistencia. Esta es - lo sabemos - una variante fuerte de la esperanza. Y la esperanza es algo adherido a la espiritualidad del Adviento. Así, la celebración del misterio de la Navidad

a la que va ligado podrá ser este año un adherirse a la "roca abrupta del misterio", como decía U. Von Balthasar, para ahondar más en la hermosura de la fe en Jesús de la que depende no poco la nuestra.

La resistencia que alienta la vida

El viejo escritor argentino Ernesto Sábato ha publicado un libro con el título de *La resistencia*. es un texto que algunos han calificado de pesimista, pero en sus páginas, páginas de persona anciana que ha hecho síntesis vitales, late una profunda esperanza y un claro vigor para resistir con lucidez en esta época nuestra. Nos puede hacer mucho bien a los creyentes mirar hacia estos autores que, aunque no sean demasiado religiosos, tienen una visión ahondada de la realidad. Son, sin duda, verdaderos místicos horizontales, aunque sean místicos desde la laicidad. Aportan aire fresco a nuestra espiritualidad y la dinamizan. Esta "mística laica" puede ser muy fructífera para quienes deseamos vivir la vida cristiana en modos actualizados. Al filo de alguna de sus frases más significativas haremos nosotros, nuestra reflexión en torno al tema de la resistencia.

**Resistir es pervivir en
el amor por encima de
heridas y menosprecios**

Aún es tiempo

El desaliento hace mella en nosotros/as. Tal vez hayamos llegado a la conclusión de que ya no es tiempo de resistir, como si ese tiempo hubiera desaparecido con nuestro vigor juvenil, con épocas de la vida ya pasadas que han dejado en nuestra vida el poso hondo y ácido de una cierta frustración. Ese desaliento reviste a veces la forma de un realismo pardo que aferrado a lo tangible y mensurable, no sabe levantar el vuelo hacia otros horizontes.

Es tiempo, dice Sábato, si nos decidimos a recuperar los valores del Espíritu, de eso mejor que late en nuestro interior, esa capacidad que Dios ha sembrado en nuestra vida y de la que espera una cosecha también hoy. Por corta que sea nuestra participación en la hermosa aventura de la vida, siempre hay tiempo para ahondar en el subsuelo de la realidad y descubrir la perla que se halla escondida interior. Dice Sábato:

"Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Les pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. Todos, una y otra vez nos doblegamos: Pero hay algo que no falla y es la convicción de que únicamente los valores del espíritu nos pueden salvar de este terremoto que amenaza la condición humana" (p. 13).

Sin ceder a la indiferencia

La indiferencia no sólo es la respuesta de quien ha desistido y tirado la toalla, es síntoma, como peor, de que no se quiere saber nada con el futuro. Y si alguna es la patria de lo humano, esa es el futuro. Renunciar a ella es como morir. Por eso, cuando se apaga la pregunta por el futuro, la vida pierde su sentido y su horizonte. Quienes preguntan por el futuro son quienes más contribuyen a humanizar la

vida, porque la van llenado de sentido, ya que su pregunta es por el sentido. Que el brillo de la vida sea siempre más fuerte que la opacidad de la indiferencia. Afirma E. Sábato como un viejo resistente:

"Hay una manera de contribuir a la protección de la humanidad, y no es resignarse. No mirar con indiferencia como desaparece de nuestra mirada la infinita riqueza que forma el universo que nos rodea, con sus colores, sonidos y perfumes" (p. 17).

La hermosura de cada día

Tendemos a soñar lo hermoso lejos de la vulgaridad de lo cotidiano. Creemos que lejos seríamos más felices, cuando la felicidad es algo enterrado en el cercano huerto de tu casa. ¡Cuántas personas caminaron mucho y allanaron incontables caminos en busca de la felicidad y no se percataron que la habían tenido al alcance de la mano! Por eso, en la comprensión y vivencia de lo sencillo de cada día como algo bello es donde hay una gran fuerza para resistir. Aquí el cuidado de los detalles no es sólo una forma ordenada y limpia de ser sino un lenguaje de resistencia, como diciendo que es lo más bello a lo que se aspira, a la belleza total que está en el horizonte de lo humano y que se confunde con el mismo Dios. Nos dice Sábato con palabras de aliento:

"Si nos volvemos incapaces de crear un clima de belleza en el pequeño mundo a nuestro alrededor y sólo atendemos a las razones del trabajo, tantas veces deshumanizado y competitivo, ¿cómo podremos resistir?" (pp. 18-19).

Los gestos cotidianos

Es preciso creer que la realidad es transformable, porque no hay nada que justifique la inmutabilidad de la realidad social y aun de la cósmica. El mundo le ha sido dado a la persona para su transformación, para una maduración en la dirección de la plenitud. Por eso, su-

cumbir a la sensación de inmutabilidad es suicida. Para la mayoría de las personas es el lenguaje de los gestos el camino útil y posible para contribuir a esa transformación que se nos antoja con frecuencia inaccesible. Efectivamente, el lenguaje del gesto es lenguaje de futuro porque, en su pequeñez, dice que aunque se piense que las cosas son como son podrían ser de otra manera. Los gestos son siempre pequeños no desestabilizan, no despojan las cavernas de Alí Babá, no cambia nada radicalmente, pero el tirano los teme. Por algo será. Porque están preñados de futuro y de razón, y eso los hace temibles y hermosos. Ahí se juega no poco del trabajo por resistir. Con toda razón nos alienta Sábato:

"La historia siempre es novedosa. Por eso, a pesar de las desilusiones y frustraciones acumuladas, no hay motivo para descreer del valor de los gestos cotidianos. Aunque simples y modestos son los que están generando una nueva narración de la historia, abriendo así un nuevo curso al torrente de la vida" (p.29)

La tierra, hermana y aliada

Las personas, por el antropocentrismo en el que hemos sido educadas –y que no proviene ni de la más pura veta bíblica ni siquiera del núcleo de la filosofía griega, sino de incontables manejos y desviaciones –, creemos que las luchas de la vida las tenemos que vivir poco menos que en total soledad. Nos afecta una especie de soledad antropológica, cuando descubrimos que la barca de la vida está poblada por incontables seres y nosotros somos un pequeño grupo entre ellos. Es preciso caer en la cuenta de que tenemos de verdad en la tierra a una madre y hermana, como decía Francisco de Asís, aliada en esta formidable batalla cotidiana por resistir con humanidad. Por eso, es insensato menospreciarla y destrozarla como si no luchara, ella también, a nuestro lado. La tierra nos alienta a resistir como ella lo viene haciendo desde la primera explosión que dio lugar a este planeta o desde el primer paso en

la increíblemente larga cadena que ha dado paso a la génesis de la vida. No sin razón profetiza Sábato:

"si, tengo la esperanza demencial, ligada paradójicamente a nuestra actual pobreza existencial, y al deseo, que descubro en muchas miradas, de que algo grande pueda consagrarnos a cuidar afanosamente de la tierra en que vivimos" (p. 31).

Verdaderos milagros

La vida tiene verdaderos milagros. No son cosas sobrenaturales, sino maravillas del comportamiento humano que hablan el lenguaje de la resistencia en lo más cotidiano. Están indicando que resistir con humanidad es algo posible y al alcance de cualquier mano, siempre que este unida a ella un corazón vivo y humano que la mande. Son milagros de lo posible, de la maravilla que, es poder vivir en humanidad y en fraternidad. En la floración de esos milagros participa toda persona. Mas aún, quien más participa hace milagros escondidos, nadie se percata de ellos, ni los valora, ni los aplaude. Pero son el alimento que devuelve las fuerzas a quienes resisten. Con agudeza dice Sábato:

"Milagro es que los hombres no renuncien a sus valores cuando el sueldo no les alcanza para dar de comer a su familia, milagro es que la persona se detenga ante el abismo del mal (añadimos nosotros), milagro es que el amor permanezca y que todavía corran los ríos cuando hemos talado los árboles de la tierra" (p. 56).

Somos responsables

La resistencia se ha debilitado en la misma medida en que se debilita y se esfuma la responsabilidad. La mejor manera de incitar al desaliento es decirnos que no tenemos responsabilidad ante lo que pasa. Es la fecunda estrategia de quien sojuzga a base de poder acumulado. Ya deciden por nosotros, ya nos muestran el camino, ya nos llevan al matadero si nos tienen que llevar a él.

Por eso, para devolver el vigor a la lucha por resistir es preciso ahondar en nuestra total responsabilidad ante el devenir de la vida, por modesta y desconocida que sea nuestra existencia. Porque, como ocurre en los grandes ríos que su caudal es la suma de arroyos escondidos e ignorados, la lucha por resistir es posible en la suma de las pequeñas responsabilidades de cada cual cuando esas responsabilidades son asumidas con total seriedad. Sábato nos lo recuerda con hermosas y atinadas palabras:

"el mundo del que somos responsables es éste de aquí, único que nos hiere con el dolor y la desdicha, pero también el único que nos da la plenitud de la existencia, esta sangre, este fuego, este amor, esta espera de la muerte. El único que nos ofrece un jardín en el crepúsculo, el roce de la mano que amamos" (pp. 64-65)

Disfrutar para resistir

El disfrute, y más el placer, han estado estigmatizados en nuestra espiritualidad corriente porque el disfrute es el resultado de la pasión. Y la pasión siempre ha tenido mala prensa entre la gente espiritual. Y, sin embargo, sin pasión es imposible el amor, la fe y la vida sin más. En consecuencia, no hay manera de resistir si a la lucha por ello no se le mezcla, de algún modo, la pasión y el disfrute de la vida. Disfrutar con lo sencillo es todo un arte y algo contagioso. Así se pueden tener arrestos para resistir sin amargarse, para dar la cara sin perder los valores hondos del alma. Con una pizca de ironía nos lo dice Sábato:

"Tenemos que reaprender lo que es gozar. Estamos tan desorientados que creemos que gozar es ir de compras. Un lujo verdadero es un encuentro humano, un momento de silen-

cio ante la creación, el gozo de una obra de arte o de un trabajo bien hecho. Gozos verdaderos son aquellos que embargan el alma de gratitud y que nos predisponen al amor" (p. 68)

Comprometidos ante la orfandad de la vida

Todo el mundo experimenta en las horas de más soledad la verdad básica de su orfandad. Pertenece a la estructura de la persona y por esa hambreamos tanto el amor. No podemos

vivir la orfandad cada uno/a por nuestra parte, porque entonces seremos derrotados. La mejor manera de contribuir a esta causa es acompañar desde nuestra soledad. Porque si ayudamos a otros a sentirse menos solos/as nos estamos haciendo compañía nosotros mismos. Es que los beneficios de la entrega sean también, y quizá en primera instancia para quien se da. Esto nos puede animar a activar el compromiso y a hacer más madura la certeza del triunfo común. Nos alientan en

esa dirección las palabras de Sábato:

"De nuestro compromiso ante la orfandad puede surgir otra manera de vivir, donde el replegarse sobre sí mismo sea escándalo, donde el hombre pueda descubrir y crear una existencia diferente. La historia es el mas grande conjunto de aberraciones, guerras, persecuciones, torturas e injusticias, pero, a la vez, por eso mismo, millones de hombres y de mujeres se sacrifican por cuidar a los mas desventurados. Ellos encarnan la resistencia" (p. 107)

Obstáculos superables

La insuperabilidad de los obstáculos de la vida engendra un desaliento que retorna en la nueva

**El Adviento
es un tiempo
de intentos.
Que no pase la
ocasión y estos
días se vuelvan
vanos.**

evidencia de que hay cosas con las que no podremos nunca. Se inscriben ahí las múltiples experiencias de nuestras comprobadas derrotas. Quizá no se trata tanto de vencer esos obstáculos sino de encararlos para ver si es posible asumirlos. Encararlos es ya comenzar a asimilarlos. El buen diagnóstico asumido puede ser el comienzo de una posible curación. Y luego, está la mano amiga de quien anda en parecidas luchas. Porque, como decía Mario Benedetti, "somos mucho más que dos" cuando, ante la dificultad, se suman los recursos y los anhelos. Si a todo eso añadimos la certeza del Padre que nos acompaña, ¿podemos pensar que los obstáculos son insuperables? ¿No habrá manera de encaramarse a ellos, sobrepasarlos y, dejándolos atrás, derrotarlos? Como quien tiene experiencia de la vida, nos asegura Sábato:

"El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos, porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer" (p. 108)

Seguir en la espera

Lo duro de la contienda vital nos hace abandonar fácilmente el campo como quien huye de la quema. Por eso, algunos teólogos de la liberación hablan de "paciencia histórica": es la resistencia a huir cuando arrecia el combate, la fuerza para mantenerse en pie aunque tiemblen las piernas y el corazón, la fidelidad para no escapar de situaciones duras porque se encuentran ya razones para el abandono. Es "poner la otra mejilla" no tanto con sentido de humildad y de sometimiento sino con el vigor de quien no ha de marcharse por mucho que mil veces golpeen sus mejillas, su vida. Seguir en la espera de manera lúcida y activa es el mejor secreto para resistir con humanidad. Para gentes fuertes y para personas que siguen, por encima de todo, amando la vida. Tiene razón Sábato cuando afirma:

"No podemos olvidar que en estos viejos tiempos, ya gastados en sus valores, hay quienes nada creen, pero hay también multitudes de seres humanos que trabajan y siguen en la espera, como centinelas" (p. 120).

Sin resignarse

La resignación ha gozado de mucho predicamento en la espiritualidad pero, junto con un cierto sosiego, ha encerrado una verdadera parálisis vital, cuando no otros asuntos inconfesables. Quien se resigna contagia abatimiento mas que amor a esta vida marcada por la debilidad; quien se resigna elimina el gusto por la vida y engendra paraísos que nunca existieron. Resignarse dejando de luchar es claudicar; es un buen camino batallar tenazmente sin períodos de exaltación seguidos de períodos de hundimiento. La resignación solo podría ser válida cuando se lucha; entonces se parece a la Paz interior. No le falta razón a Sábato cuando dice:

"Resignarse es una cobardía, es el sentimiento que justifica el abandono de por lo cual vale la pena luchar, es, de alguna manera, una indignidad" (p. 118)

Conclusión: no importa ser débil

Quizás esta pueda ser una buena conclusión de esta reflexión, porque es muy fácil refugiarse en la evidente debilidad y hacer de ella una razón para no resistir, Pero, débiles como somos, es posible vivir en la lucidez de la resistencia. Dice Sábato en otra hermosa obra suya, "Cada vez que hemos estado a punto de sucumbir en la historia nos hemos salvado por la parte más desvalida de la humanidad". En esa parte desvalida estamos todos/as con iguales posibilidades de salir a flote. No otra cosa vamos a celebrar, tras el Adviento, en el tiempo de la Navidad del Señor: la certeza de su apoyo, de su amor que nos llevará no sólo a resistir sino a construir una vida en creciente humanidad. Por eso, si el Adviento hace relación a la esperanza y a la resistencia, la Navidad es misterio de Amor que sostiene. Ambas son las dos caras de la realidad que amamos. Que ojalá sea este el camino por donde vaya poco a poco nuestra vida.

**Tomado de Pliego, Vida Nueva, 2.306, 24 de noviembre del 2001*

Por: María C. Campistrous Pérez



*El dolor es un misterio,
muchas veces inescrutable
para la razón.*

Juan Pablo II

Cuánta carga tiene esta palabra para nosotros, cuántos sentimientos encontrados nos provoca su sola mención: asco, compasión, miedo, amenaza, contextos políticos, agresiones... Sólo Dios sabe cuánto hemos dicho u oído decir sobre el tema. Pero, ¿nos hemos planteado esta cuestión como cristianos, pensando en el Cristo sufriente que es nuestro hermano afectado a quien hemos de testimoniar amor? Porque, “las instituciones son muy importantes e indispensables; sin embargo, ninguna institución puede de suyo sustituir al corazón humano, la compasión humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento” (*Salvifici doloris*, 29).

Cuando me invitaron a un panel con esta temática, comencé a leer para informarme, y me di cuenta –de forma aún más precisa, si es que cabe decir así– que el contagio del virus del SIDA (VIH) continúa extendiéndose y amenaza particularmente a los jóvenes desde la adolescencia, y que, entre ellos, son especialmente vulnerables aquéllos que viven situaciones familiares o sociales difíciles, a veces traumatizantes, cualquiera sea su nivel cultural. La gravedad de esta amenaza también nos atañe a nosotros, porque, aunque lo pretenda, una sociedad no puede “controlarlo” todo, menos cuando ese “todo” atañe al comportamiento íntimo de las personas, menos aún cuando sabemos que el SIDA se transmite por dos vías que son refugio de seres que viven su vida en conflicto para llenar el vacío de su existencia, la

falta o ruptura del proyecto existencial que les perturba; éstas son: la drogadicción por vía intravenosa y el sexo de ocasión.

En este umbral que es la adolescencia, los cuestionamientos nuevos sobre la vida, la muerte, el amor, habitan los corazones. La epidemia del SIDA redobla las preguntas propias de esta edad y las carga de inquietud. ¿Dónde encontrar las respuestas? Sin negar el valor de todas las explicaciones que se dan en la escuela y circulan por la sociedad, los cristianos debemos aportar aquí una palabra que se dirija a lo más profundo y a lo más lejano. Una palabra que, a semejanza de las de Jesús, dé a conocer el proyecto de Dios: Él, que ha creado a la humanidad toda, hombres y mujeres, en el amor, muestra su ternura ante todo mal –tanto moral como físico–, y siente preferencia por los más desvalidos y marginados. Una palabra que abra un camino de confianza y de esperanza en el que se descubra la verdadera felicidad.

Mas, en este entramado, nadie puede actuar solo. Es necesaria la colaboración de competencias diferentes y de puntos de vista distintos. Es fácil comprender que el arte de la educación, en lo que tiende a formar la responsabilidad, debe ponerse al servicio de la prevención del SIDA, con el propósito de prevenir no sólo los comportamientos donde se corre el riesgo de contagio, sino también las actitudes de fondo que están en el origen de estos comportamientos.

Estas líneas tienen por objeto alentar el aporte educativo y pastoral, dentro de un espíritu evangélico, y en el que muchos de nosotros, tal vez ignorándolo, tenemos algo que ofrecer. Porque no se trata sólo de ayudar a prevenir, sino también, haciendo propio el Sermón de la Montaña, de educar y educarnos, para acompañar y ser fraternos con todos los que sufren esta enfermedad.

Sin querer desarrollar aquí un tratado de educación –que por otra parte no estoy capacitada para escribir–, creo que es imprescindible tener en cuenta algunos puntos esenciales tales como:

- ⇒ La verdad, la seriedad y la belleza del amor; la dimensión relacional que supone palabra sincera, escucha, respeto del prójimo.
- ⇒ El vínculo entre sexualidad y encuentro humano, y por consiguiente, entre ejercicio de la sexualidad y compromiso mutuo.
- ⇒ La relación entre la ternura, el placer y el don de la vida en el encuentro sexual.
- ⇒ El vínculo entre sexualidad y fecundidad.
- ⇒ La mirada hacia el futuro, hacia un proyecto abierto a la esperanza, la fe en la posibilidad de fidelidad.
- ⇒ El valor positivo de la castidad y el sentido del matrimonio cristiano.

Porque, en la tarea educativa, también es importante hablar de realidades más “espirituales”, tanto como de las más “carneales” como la unión de los cuerpos. La perspectiva cristiana sobre la pareja humana y sobre el matrimonio no las separa. No omite unas ni otras. Y los jóvenes están llenos de espíritu y de ilusiones, pero éstas hay que encauzarlas. Los jóvenes tienen recursos morales y espirituales: no es ilusorio tenerlos en cuenta, aún en lo que respecta a sus expectativas afectivas y sexuales. Ellos están sedientos de un ideal y de un amor de calidad que va más allá de la unión efímera de los cuerpos.

No podemos pensar que la castidad ha pasado de moda: sólo sobre ella puede cimentarse el

verdadero amor. Hay que hablar del siempre necesario dominio de sí mismo; y reflexionar sobre la confianza, que es el punto de partida de toda relación, pero que requiere reciprocidad, lealtad y fidelidad para mantenerse. Pues si existen quizás todavía ciertos falsos pudores que impiden hablar de las realidades del cuerpo, también existen *novedades* que impiden hablar de las realidades del amor verdadero y de referencias éticas para las conductas.

El amor no se deja reducir a los expedientes del “sexo seguro”, que por demás no existe. La educación sexual que necesitamos no es la del preservativo que tanto se anuncia y aconseja. La educación que necesitamos tiene que desarrollar nuevas formas de ternura –que es amor, cariño, devoción, respeto–, que concilien la aceptación de la corporeidad y del placer con el sentido de responsabilidad, respeto, fidelidad y castidad.

El SIDA, sin lugar a dudas, es un problema médico. Al luchar contra él se ha convertido en un problema cultural. Y luchando contra el problema médico nos encontramos con un problema moral. Pero no de moral puritana que estigmatiza al enfermo, sino de responsabilidad en la información y formación que tocan costumbres y estilos de vida.

La Iglesia siente que sus intervenciones tienen que ser humanizantes y encaminadas a la promoción de la vida, en la defensa de la persona humana y de su dignidad, pues ella en cada enfermo ve a Jesucristo. Por eso lucha contra cualquier discriminación y trata de acompañar al enfermo en su largo camino cuando puede.

A la epidemia del SIDA hemos de hacerle frente con la inteligencia de la mente y la sabiduría del corazón. Nosotros somos la Iglesia, pueblo de Dios llamado por Él a ser familia que sostiene a los enfermos de SIDA, sin levantar barreras, sin excluir a nadie, con el corazón abierto y atento para descubrir nuevos caminos de comunión.

SOBRE BUENAS INTENCIONES

Y CAMINOS EMPEDRADOS...

IM: Una de las cosas que más me cuestiono cuando se habla o se piensa sobre celebraciones litúrgicas en la Iglesia católica es el sentido de los gestos, signos y símbolos que se emplean en las mismas y sobre todo el conocimiento que tiene la gente que participa en dichas celebraciones de ese sentido y del uso (a veces abuso) que se hace de éstos.

Buscando algunas respuestas a inquietudes compartidas por no pocos católicos, fuimos en busca del P. Eugenio Castellanos, P. Geño, como le conocemos todos, responsable de la Comisión Diocesana de Liturgia quien nos puede ayudar a encontrar algunas pistas para la reflexión de un tema tan amplio como complejo.

Si partimos de que una de las prioridades del trabajo pastoral de la diócesis es el trabajar para que nuestras comunidades sean vivas y dinámicas y teniendo en cuenta nuestra realidad eclesial, quisiera que comenzáramos nuestra conversación con esta pregunta:

¿Puede ayudar la liturgia al crecimiento espiritual de una comunidad?

P. Geño: Creo que sí, que efectivamente, la Liturgia puede ayudar mucho y me atrevo a decir que es una de las pocas vías que tenemos para lograr ese crecimiento espiritual que tanto deseamos y necesitamos en nuestras comunidades. Tu conoces el esfuerzo que se está haciendo para tratar de ayudar a que todos **vivamos lo que celebramos** y para esto, que es clave en ese crecimiento, es neces-

sario que los fieles tengan una participación consciente en la liturgia, que además de informados, esté sobre todo formados. Pienso además, que es fundamental que nosotros los sacerdotes pongamos más empeño en la preparación de cada liturgia.

Me viene a la mente la frase de la Madre Teresa de Calcuta cuando nos dice: "SACERDOTE DE CRISTO CELEBRA LA SANTA MISA COMO SI FUERA TU PRIMERA MISA- TU ÚNICA MISA- TU ÚLTIMA MISA. Creo que así transmitiremos mejor lo que "realizamos" y los fieles se sentirán más motivados al participar en la liturgia. Es curioso y también es un gran reto para todos los que tenemos que ver con la liturgia, el apreciar cómo los fieles se dan cuenta y hasta comentan con alegría cuando se prepara bien una celebración, me da la impresión que salen del Templo distintos porque han vivido algo diferente...

Si en la Liturgia se ejerce la OBRA DE NUESTRA REDENCIÓN, es decir, se actualiza el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo, necesariamente tiene que ser fuente de renovación de nuestras comunidades.

IM: **¿Entonces, cuáles serían los aspectos más importantes a tomar en cuenta al hablar de formación litúrgica de los miembros de una comunidad?**

P. Geño: Mira, quiero aprovechar esta ocasión para decir a todos algo que ya me has escuchado otras veces, no hay verdadera formación cristiana cuando la formación litúrgica es pobre. Es de lamentar que la formación que hoy da-

Con este número de Iglesia en Marcha, comenzamos una serie de trabajos que tiene como objetivo fundamental el propiciar entre nuestros lectores, ustedes, la reflexión de aspectos relacionados con la acción pastoral en la Arquidiócesis a partir, sobre todo, de las prioridades asumidas por nuestra Iglesia local y el trabajo de las distintas comisiones diocesanas.



mos, me refiero tanto a la catequesis de niños como a la de jóvenes y adultos, sea tan escasa en el aspecto litúrgico. ¿Cómo se va a alimentar la vida cristiana si no se sabe celebrar la fe?.

Si se lograra, al menos, incorporar de una manera sistemática el estudio de los elementos o partes estructurales de la Misa, explicando el significado de cada signo y postura en la liturgia, del valor del canto en las celebraciones, de la riqueza del silencio y recogimiento, y sobre cómo se puede ser parte activa de la celebración aun cuando estemos al final del templo, entonces otros aspectos de la formación litúrgica ya caerían por su propio peso. Por parte de la comisión diocesana se han dado unos pequeños pasos para promover la formación de aquellos que en las comunidades se responsabilizan con algunos aspectos de la liturgia como son las personas que atienden la sacristía y los acólitos, pero son cosas muy puntuales.

IM: Hace unos meses participé en la celebración dominical de una comunidad santiaguera que nunca había visitado. Al comenzar el canto de entrada me sorprendió una mano gentil que tocaba mi hombro seguida de una voz que me indicaba con firmeza: **“oiga, ahora hay que virarse”**, refiriéndose a que al entrar el sacerdote, había que pararse de frente a la senda. Apareció el sacerdote y pude ver como casi todos los presentes hacían una profunda reverencia a su paso. Esto, que también sucede en muchos lugares, se ha ido convirtiendo junto a otras no pocas “innovaciones” en algo común, sin que nadie pueda decir exactamente de dónde ni por qué surgieron o qué sentido tienen. De ahí la próxima pregunta, **¿Existe alguna forma de que se aclaren, por decir de algún modo, estos aspectos de modo que no sean origen de lamentables confusiones entre el pueblo creyente?**

P. Geño: Tu sólo mencionas dos elementos, pero podríamos hacer una lista enorme de “innovaciones” que se hacen y que responden unas a la liturgia antes del Concilio Vaticano II, otras, a cosas que se promueven tratando de que haya una mayor parti-

cipación, aunque a veces lo que se logra es más confusión. También se ve mucho que personas que llegan nuevas a las comunidades repitan lo nuevo y aparentemente piadoso que ven hacer en personas con cierta responsabilidad en la comunidad, como por ejemplo arrodillarse delante del santísimo o rezar delante de una imagen de un santo después de comulgar. En general todo es parte del resultado de una falta de conocimiento y vivencia del culto católico.

Es responsabilidad del Obispo, así como de los sacerdotes, velar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las normas que hacen la celebración válida y lícita, sino que se requiere algo más: asegurar que los fieles tomen parte con plena conciencia de lo que están haciendo.

Dice la *Sacrosantum Concilium*, es decir, la constitución sobre la Liturgia: “las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es sacramento **de unidad**, es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos”. Teniendo en cuenta este principio, estas cosas que sabemos a veces llegan de la mano con la mejor de las intenciones, al final, lejos de ayudar pueden llegar a menoscabar la unidad de la Iglesia católica.

IM: Nuestra cultura cubana, mezcla de otras muchas, es rica en símbolos, expresión de ese mestizaje cultural y religioso. Cuando se habla de inculturación no siempre se tienen en cuenta estas cosas. ¿Se ha hecho algo a favor de promover esta inculturación desde la liturgia? ¿Cómo?

P. Geño: Estás tocando un tema muy amplio y a la vez polémico, a mi me dicen con frecuencia que nuestras celebraciones no responden a nuestra cultura, y de cierta forma estoy de acuerdo porque pienso que hay algunos elementos muy nuestros que se podrían incorporar al culto católico. Para ser justos hay que decir que se ha trabajado por ejemplo en la música, hay toda una riqueza en cantos cubanos, con ritmos e

instrumentos cubanos que aún no se explota lo suficientemente. En otros aspectos no conozco que se haya hecho mucho. Pienso además, que no se habla tanto del proceso contrario, por eso **tengo la esperanza que algunos de los elementos de nuestra liturgia que no son de institución divina los hagamos más cercanos a nuestras raíces.**

Te digo con toda sinceridad, en la medida en que uno se mete en la liturgia católica descubre las riquezas extraordinarias de nuestros ritos, porque nuestra liturgia es muy rica en signos, símbolos y posturas que le permiten a cualquier persona expresar ya sea su alabanza, súplica, o acción de gracias a Dios y a la vez recibir abundantes gracias. A mi me ayuda grandemente profundizar en la naturaleza de la oración litúrgica, en conocer el por qué de cada una de las cosas que se hacen o se dicen, su origen, su sentido. Quisiera invitar a todos aquellos que les preocupa este punto a hacer un estudio en esa línea. Estoy seguro que no extrañarán tanto la ausencia de la que mucho se habla y quizás encuentren coincidencias que ni siquiera imaginan, y sé que nos enriqueceremos todos.

IM: Estoy de acuerdo. Por eso y sobre todo, para que descubramos y seamos conscientes de que nuestras celebraciones litúrgicas en sí mismas son un manantial del que brota abundantemente la frescura de la gracia, invitamos a todos a que busquen, pregunten, indaguen, antes de anotarse en la lista de los que van sin saber bien a donde. Queremos y optamos por comunidades que sean vivas y dinámicas, pero pensemos un poco en que una cosa es darle vida a nuestras comunidades renovándolas desde el interior de su ser y otra bien distinta es ir metiendo diversos elementos para variar, animar o llamar la atención, o sea para cambiar lo que se ve, lo que está por fuera.

Nuestra mayor aspiración no es que todos estén de acuerdo con lo que aquí se expresa, pero si que al leer este trabajo usted comience a pensar sobre el tema y ayudar a que otros piensen, entonces nos damos por bien pagados en este empeño y damos Gracias a Dios por ello.

D e c á l o g o

de los que se esfuerzan en construir la

PAZ

Bienaventurados los que poseen el largo aliento de la esperanza. Experimentarán un día lo que significa: " el lazo se rompió y nos libramos".

Bienaventurados los que no portan armas y, abiertos al diálogo, a la mutua corrección, son fraternos y mansos. En ellos la no- violencia de nuestro Señor Jesús, celebra su gran llegada.

Bienaventurados los contemplativos. La perseverancia en la visión de Dios es para la lucha por la paz, como una red que se extiende por debajo de los trapezistas.

Bienaventurados todos los que saben pensar en conjunto y actuar consecuentemente. En ellos se realiza la gran utopía del Reino en pequeños pasos.

Bienaventurados todos los que encuentran palabras y gestos de estímulo y consuelo y de no- violencia activa en los momentos de necesidad y persecución. En ellos, Jesús volverá a nacer en Palestina, Afganistán, Chechenia, Irak, Argentina y en cualquier lugar de la tierra.

Bienaventurados los intrépidos y pacientes. Son como rosas que florecen en el desierto.

Bienaventurados los vulnerables. Serán colaboradores de una civilización de paz duradera.

Bienaventurados los que se comprometen por la paz, la justicia, la preservación de la Creación mediante el testimonio de la propia vida, más con actitudes concretas que con palabras. Serán el símbolo del Dios amigo de la humanidad.

Bienaventurados cuando sepan emplear utopías creativas y liberadoras en lugar de legalismos e ideologías enemigas de la vida y de la persona humana. Serán aún más útiles y tendréis aún mucho más que hacer.

Bienaventurados cuando amen y encuentren al hermano. Serán como una armoniosa flauta de pastor que invita por doquier a los gruesos muros a bailar en corro.

Herman Schalük



DISCURSO ESCATOLÓGICO

(Capítulos 24 y 25)

Jesús prepara a sus discípulos para lo que está por venir y para el porvenir: La destrucción inminente del Templo de Jerusalén es ya una advertencia y estímulo para que los discípulos estén constantemente preparados para la venida del Hijo del hombre.

Al acercarnos a celebrar la próxima venida de Cristo en la Navidad preparémonos, también, a esperar activamente la Parusía, término griego que significa: “venida” y que el evangelio emplea referido a la venida del Hijo del hombre al final de los tiempos.

I.- PRUEBAS Y TRIBULACIONES ANTES DEL FIN (.24,3-14)

Los discípulos llegan a Jesús con dos preguntas: Una relativa a la destrucción del templo y la otra acerca de la Parusía y el fin del mundo. La destrucción del Templo será el comienzo del fin pero no el fin de los tiempos. La vida del Reino comenzó con la venida del Emmanuel, en la Navidad, y concluirá con la Venida del Hijo del hombre al fin del mundo.

Los discípulos tendrán que desempeñar su papel entre estos dos acontecimientos. La Parusía, utilizada cuatro veces (vv. 22,27, 37-39), hace referencia a la Venida de Jesús al final de los tiempos.

Las tribulaciones, las guerras, las luchas entre los hombres... etc. son signos de la maldad humana y consiguientemente castigos pe-

dagógicos divinos. Todas estas cosas sucederán debido al pecado del mundo pero no anuncian el fin sino el comienzo del fin. Estos acontecimientos traerán muchas pruebas, muchos fallarán (v. 10); con el crecimiento de la maldad, la mayoría de los discípulos retirará su amor al prójimo debido a la traición, al engaño y al miedo de que se aprovechen de ellos. Solo aquellos cuyo amor perseverare se salvarán de estas tribulaciones y encontrarán descanso al final de los días. Tras su resurrección, Jesús encargará a los fieles que vayan y hagan discípulos de todas las naciones. Ese mandato se ha de cumplir antes que llegue el fin.

II.- HUIR DE JERUSALÉN, HUIR DE LA FALSEDAD (24, 15-28)

Rememorando que Antioco IV Epifanes expuso en el año 167 A.C. la estatua de Zeus como “ídolo abominable y desolador” en el templo Jerusalén, el evangelista ve actualizado este “horrible sacrilegio” en la profanación de la que ha sido víctima el templo de Jerusalén por falsos sacerdotes, ancianos, escribas y fariseos y que, por lo tanto, lo han dejado listo para su destrucción.

Las diversas imágenes expresan la urgencia de la marcha y salida de Jerusalén lo inesperado y repentino que serán la destrucción del templo y de Jerusalén, sirven, también, como pre-anuncio subyacente de que el Juicio del Hijo del hombre también será en un tiempo

inesperado y repentino; no obstante, el tiempo del mal es corto porque la plenitud del tiempo pertenece a Dios y a sus elegidos (v.14).

III.- LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE. (24,29-35)

Continúa en esta perícopa del evangelio la tensión deliberada entre: Juicio sobre Jerusalén, que acaecerá pronto y Juicio Final, que ignoramos cuándo sucederá. Jesús ha estado reuniendo a sus fieles para que éstos cumplieran el objetivo que tenían marcado en el mundo y, con su Venida como Hijo del hombre, todos ellos; tanto israelitas como gentiles serán reunidos en la presencia de Dios. En estos versículos, es utilizado un lenguaje sumamente figurativo; éste se utiliza para comunicar la verdad de que el Juicio inminente lo ha de llevar a cabo el Hijo del hombre en nombre de Dios. Esta generación, verá el juicio sobre Jerusalén pero cada generación experimentará el Juicio del Hijo del hombre; pues, al final, la justicia y la salvación de Dios se cumplirán (Is. 40,8; 54,10).

IV.- NECESIDAD DE UNA VIGILANCIA CONSTANTE. (24,36-51)

Frente a la insistencia de los discípulos por saber CUÁNDO llegará el fin; Jesús les encamina, más bien a CÓMO han de vivir hasta que este mundo concluya.

Ahora, el esclarecimiento sobre la Venida del Hijo del hombre como Juez, se convierte en el núcleo de la instrucción. “Sólo el Padre (cf. 11,27) sabe el día y la hora de esa Venida” (Cf. Zac. 14,7). Al no saber cuándo sucederá la Parusía, es esencial la disponibilidad constante. El Hijo del hombre puede venir antes de lo esperado, de ahí que la responsabilidad de administrar los asuntos del amo debe ser hecha con fidelidad y frente al interrogante del CUÁNDO vendrá éste, la respuesta es vivir CÓMO él vivió.

V.- PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES (25,1-13)

Las diez vírgenes pertenecen al Reino en el que dan luz a los demás, pero hay dos actitudes en la espera del esposo, que representa al Hijo del hombre, para iniciar con él la fiesta nupcial de la celebración plena del Reino. La demora, de la supuesta inminente llegada, es atendida con creces por las vírgenes prudentes que llevaron aceite en abundancia, mientras que la espera, la fidelidad, no ha sido superada por las necias. Las primeras entran y las que quieren entrar con el aceite, la fidelidad, de las previsoras no pueden ya entrar. Estas muchachas representan a quienes están en la comunidad, de los fieles pero carecen de fidelidad constante y perseverante en la entrega y, por tanto, no están preparados. La exhortación a: ¡VELAD!, es una advertencia para que permanezcamos constantemente entregados y fieles a la relación personal y permanente con el Padre en la construcción del Reino.

VI.- PARÁBOLA DE LOS TALENTOS (25,14-30)

Esta parábola muestra que estar preparados se ha de entender como el hacer buen uso de los talentos recibidos gratuitamente de Dios.

El Hijo del hombre se va a marchar pronto, dejando a sus discípulos encargados de llevar a cabo la misión que él ha comenzado. A cada uno se le da responsabilidad según capacidad. Los dos primeros duplican lo que habían recibido pero el tercero se limita a esconder su talento con el fin de conservarlo cuando el amo regrese. A todos se les da tiempo suficiente para hacer buen uso de los dones gratuitamente recibidos. El día de ajustar cuentas, los dos primeros - aunque han recibido cantidades diferentes - reciben el mismo elogio y recompensa: Ambos entran en la amorosa presencia de su Señor. El tercero excusa

inactividad quejándose de que el amo pretende demasiado y, temiéndole, elige enterrar el talento. Él siervo ha sido irresponsable, por eso lo que tenía se le quita y se le da a otro y él es arrojado fuera.

VII.- JUICIO DE LAS NACIONES (25, 31- 46)

Aquí el tema del juicio final alcanza su clímax, pues se revela EL CRITERIO con el que dicho juicio se hace. Los talentos dados a los siervos se identifican aquí con el amor y la compasión. El Hijo del hombre es Rey (v.34) porque Dios lo ha sentado en su trono glorioso como su representante sobre las naciones. "Benditos de mi Padre" y reconoce que ya han sido reconocidos como poseedores del Reino. Los actos de amor y de compasión aquí mencionados recuerdan el consejo de Is. 58, 6-11 y son la respuesta espontánea de los justos al amor del Padre. La pregunta de los justos: "¿Cuándo te vimos desnudo, preso, hambriento... etc.?" sólo subraya la espontaneidad de sus actos que ellos han realizado de forma absolutamente natural en cuanto hijos del Padre Celestial (Cf. 5,43-48). Los actos de compasión se realizan sin discriminación. Al haberlo hecho con "uno de estos mis hermanos más pequeños", esto es, por otro hijo de Dios, conmigo mismo - dice el Hijo del hombre - lo han hecho. Sólo con actos de bondad se da testimonio del Reino y se lleva a los injustos a responder al amor del Padre. Los que no reconocieron en los pobres al Hijo del hombre van "al fuego eterno preparado para el diablo sus ángeles". (Cf. 5,22;13,42-50).

Que la vivencia de este adviento, nos prepare a la próxima Venida del Enmanuel en las Fiestas próximas de la Navidad, y a la Venida del Hijo del hombre en la Parusía del fin de los tiempos para participar de la plenitud del Reino.

Semblanza

"TÚ ERES SACERDOTE PARA SIEMPRE" porque el Señor lo ha querido así y sólo te queda decir ahora: "Qué detalle, Señor, has tenido conmigo, cuando me llamaste, cuando me escogiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo"...

Y tú dejaste casa y pueblo por seguir su aventura, codo a codo con Él comenzaste a caminar. Y han pasado los años (40) y aunque aprieta el cansancio, paso a paso le sigues sin mirar hacia atrás... Y todavía recuerdo cuando te conocí en El Cobre, a los pies de la Virgen; yo era todavía casi un niño... y tú subías al Altar y yo te ayudaba la Misa. Y algo sentí dentro de mi: ¿por qué yo no podría también algún día celebrar la Misa? Ya la figura sacerdotal del P. Mario, los sacerdotes del Seminario S. Basilio y el conjunto de los seminaristas me despertaban alegría e ilusión. Y ahora ver y estar cerca de un sacerdote joven en su segunda Misa... Por eso que en mi historia vocacional estás tú y te agradezco el TESTIMONIO DE VIDA y tu alegría sacerdotal que contagiaban.

Y me enseñaste a amar la Liturgia y valorarla como uno de los tesoros del Sacerdote. Cómo recuerdo aún aquel cursillo que junto con otro sacerdote joven impartiste en el seminario a numerosos laicos de la Arquidiócesis, cuando el Concilio Vaticano II estaba naciendo... y había tantas ilusiones y alegría, a pesar de las dificultades y oposiciones que ya comenzaban en nuestra Patria. Pero a Jesucristo se le sigue y se le sirve con alegría aún con las mayores pruebas y per-

del P. René Parra

secuciones. Y un buen sacerdote como tu, enamorado de Cristo, podía sembrar ESPERANZA y ALIENTO en momentos de tensiones. También esto te lo agradezco. Y organizaste la catequesis y tus láminas y tus clases llegaron a los corazones de los niños de la Arquidiócesis... y tu celo apostólico te hacía descubrir la necesidad de la formación de los adultos y diste a luz a "Verdades Cristianas". Y no sé si lo llamaste así porque ya se oían tantas mentiras...?

Y llegaste a Jiguaní donde quisiste quedarte (de verdad que el amor es loco)... pero luego a la cañona te sacamos aunque el corazón y la mente se quedaron junto al río y esas calles (que humanamente no son tan bonitas... pero para ti, los rostros de las gentes que las caminaban y habitaban las hacían hermosas). Y todavía recuerdo, como si fuera hoy, el rostro de un sacerdote, preocupado, cansado (iba a decir desbaratado física y síquicamente) pero que aún tenía fuerza y FE como para hacer rezar el Padre Nuestro y el Ave María (desde las rejas de la ventana), a un pueblo, que como siempre, se queda mirando y hasta mudo... y tu les hiciste decir por lo menos: "Padre nuestro... y Dios te salve María. Y no te podías dar cuenta... pero yo vi que habrían sus labios y rezaban, pero también vi, sin que lo gritaran, que te querían: querían al sacerdote que estaba en Jiguaní aunque ahora estuviese como estaba. Porque, a pesar de todas las fragilidades y miserias humanas prevalecía, sobresalía el hombre-sacerdote de Cristo. También le agradezco a Dios este testimonio. Y no sé si este es el momento para repasar tantas cosas hermosas que tus amigos hemos



visto siempre en ti. Gracias, René, por tu fidelidad a pesar de todos los pesares... así también se realiza la vocación al martirio que tú siempre has querido ver para tu vida... Ya llegó... pero no como tu te lo imaginabas y soñabas... el Señor te jugó cabeza, pero porque te quiere.

Un fuerte abrazo en este día, tú sabes que hoy estamos muy unidos a ti para dar gracias a Dios, en Jiguaní, Baire, Santa Rita, Charco y también Contra maestre (aunque acabaste con su altar por culpa de Parra y su interpretación del Concilio). Yo no sé dar bendiciones bonitas como tú y me conformo con decirte, "Que Dios te bendiga y te guarde siempre" hasta que le dé ganas de llamarte (con piernas o sin pie) para no cojear nunca más en el cielo.

Sin máscaras

He oído en los últimos días hablar repetidamente de la mentira y la doble moral con la que muchas veces nos acostumbramos de cierta manera a convivir, ya sea en la familia, el trabajo, la escuela, incluso hasta dentro de las comunidades cristianas. Andamos por el mundo poniéndonos la máscara que en cada momento más nos conviene, o con la que sabemos nuestro interlocutor o el grupo en el que nos encontramos nos recibirá mejor, y en ocasiones ni nos “damos cuenta” de que lo hemos hecho.

Cada persona, y esto es una realidad maravillosa, encierra en sí misma una grandeza infinita: ¡Somos hijos e hijas de Dios, Él nos ama!, y eso nos hace responsables de nuestro yo interior, ése que está en continuo crecimiento y realización, que nos distingue y hace de cada uno de

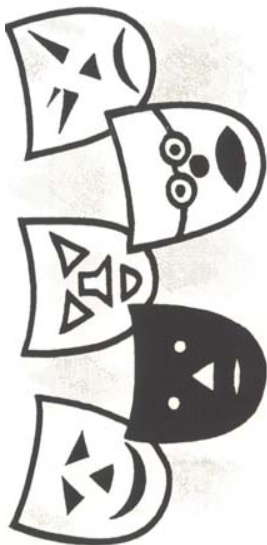
nosotros un ser único e irrepetible. Es ese descubrimiento de nuestro ser profundo, el reconocimiento de nuestra identidad lo que debe impulsarnos hacia lo que queremos y buscamos en la vida: somos más de lo que aparentamos ser ante los demás, y desde allí es que debemos mostrarnos, identificarnos y relacionarnos con los otros.

Quizás el miedo a ser rechazados por otros, o a asumir ante la sociedad aquello que queremos y creemos, o a ser coherentes

con el misterio que como hijos de Dios cada uno somos, o el temor ante las represalias, o a la no aceptación, o simplemente por el aprendizaje social torcido de que es mejor la máscara... nos lleva a asumir estos doble raseros morales que terminan por minar las relaciones de familia, sociales, comunitarias donde decimos lo que no hacemos, hacemos lo que no pensamos y pensamos lo que no decimos ni hacemos, cuestionándonos ante cada situación ¿será esto lo que en verdad piensa...? ¿quién es en realidad...?

Desde la familia mucho podemos hacer para habitar en un clima de verdad y coherencia. Como comunidad que vive a plenitud la “comunicación” porque nace en y por el amor, es ella la indicada para la formación y crecimiento de sus miembros en la verdad; la llamada a acompañarlos en el camino hacia el descubrimiento personal. Es la llamada a propiciar el diálogo respetuoso y abierto donde cada uno pueda, sin temor a sentirse juzgado, manifestar sus esperanzas y manifestarse a sí mismo, como primer escalón hacia la vida en la verdad.

Dios que mira en lo secreto y profundo del corazón, no se fija en las apariencias, no se detiene en las máscaras, ni en la palabrería vana y sin sentido: Dios ve el corazón de cada uno y allí reconoce su propia creación. Dejemos las máscaras, las mentiras, la doble moral; caminemos desde la familia hacia la VERDAD plena y de letras mayúsculas de lo que somos: Hijos e Hijas de Dios llamados a vivir en y para la verdad.



...a mí me lo hicieron

“Ante mis ojos, todos los enfermos y pobres son iguales, todos son hijos de Dios. No me corresponde a mí juzgar por qué algunos han caído en la pobreza o contraído el sida”.

M. Teresa

El 12 de abril de 1948 a la Hna. Teresa se le dio el permiso para dejar el convento, sería una experiencia por un año para comprobar que su vocación al servicio de los pobres más pobres venía de una llamada verdadera de Dios. Mientras seguía con sus votos religiosos y con la oportunidad de regresar al convento de Loreto, sí se daba cuenta que su camino no era ése.

Para el 8 de agosto, la Hna. Teresa compró un Sari (ropa típica de la mujer india) blanco con líneas azules, una cruz y un rosario y se fue a vivir con las Hermanas de la Misión Médica, que tenían un hospital; allí aprendió cuanto le fue posible sobre enfermería, miraba y preguntaba todo, ponía inyecciones, ayudaba en los partos, atendía pacientes con cólera, viruela, niños abandonados, heridos y moribundos; todo lo anterior se sucedía mediante un proceso lento y paciente, donde Teresa iba asumiendo toda aquella realidad de sufrimiento y dolor que muchas veces sentía que la sobrepasaba, pero a la vez muy dentro de su corazón contaba con una fuerza y una convicción que solo podía venir de Dios, sostenida también por una vida de oración muy profunda, Él pondría los medios para seguir adelante la misión a la cual le había llamado.

Después de abandonar el hospital, la Hna. Teresa regresó a Calcuta, allá un sacerdote amigo le gestionó un sitio donde vivir, allí se mudó con una silla y unas cajas de madera como asientos. Para marzo de 1949 llegó a su puerta una antigua alumna suya de Loreto, quien se convertiría en la primera Hermana, de la que sería la congregación de las Misioneras de la Caridad. Al terminar el año, el Arzobispo reunió toda la información que pudo sobre el trabajo de la Hna. Teresa y sus asistentes, aunque algunos sacerdotes tradicionalistas no entendían lo que hacían por las calles atendiendo a los pobres y recogiendo moribundos, y decían que



mejor les iría encerradas en un convento.

Posteriormente la Hna. Teresa escribió claramente los objetivos de su grupo y las reglas a seguir. A parte de los votos usuales de castidad, pobreza y obediencia, agregó un cuarto voto de servicio gratuito y de todo corazón a los más pobres entre los pobres.

El 7 de octubre de 1950, el Papa Pío XII aprueba la fundación de la orden de las Misioneras de la Caridad. Rápidamente comenzaron a llegar vocaciones y empezaron fundaciones de comunidades en toda la India; ya en 1963 la Madre Teresa dio la bienvenida a los primeros hermanos comenzando así la rama masculina, los Misioneros de la Caridad, hombres que quieren vivir el estilo de vida y el carisma madreteresiano. Este grupo se formalizó tres años después cuando el P. Andrew, jesuita australiano que pidió a sus superiores permiso para irse con los hermanos, y a petición de la Madre Teresa asumió la dirección General del Servicio de los Hnos. Misioneros de la Caridad. En 1965 el Papa Pablo VI permite a las Hermanas abrir casas fuera de la India, comenzando así su expansión por todo el mundo.

Humberto González Barduena

BicentenArio

de la

r
q
u
i
d
i
o
c
e
s
i
s

Primada de Cuba

Por: Antonio López de Queraltá Morcillo

Breve Episcopologio (I)

Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Juan de Flandes.

Pertenecía a la orden de los Dominicos y era de nacionalidad francesa. Fue nombrado para este obispado en el 1526 pero su Santidad el Papa le mandó a que renunciara a este obispado y que fuera de Confesor y Capellán Mayor de la reina Doña Leonor, hermana del Emperador Carlos V, que por aquella época pasó a vivir a Francia con su esposo Francisco I.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Juan Witte.

Pertenecía a la Orden de los Franciscanos, con la autoridad de su Santidad el Papa León X erigió la catedral en la ciudad Primada de Cuba (Baracoa) en el año 1520, con lo cual esta villa recibió el título de Ciudad. El mismo trasladó en el año de 1522 el obispado y la Catedral Primada de Cuba de Baracoa a Santiago de Cuba, ya que por aquella época el gobierno central de la

isla se encontraba en esta ciudad contando para ello con la autorización apostólica de S.S. el Papa Adriano VI y del Rey de España el Emperador Carlos V.

Este prelado nunca vino a nuestro país, aunque ejerció su autoridad episcopal desde



Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Bernardino de Mesa.

Natural de Toledo (España). Pertenecía a la orden de los Dominicos. Fue nombrado para la sede episcopal de Baracoa en el año 1516, pero no llegó a tomar posesión de ella nunca. Falleció en el año 1524.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Juan de Garcés.

Pertenecía a la orden de los Dominicos. Vino a Cuba en el año 1518, pero no hizo nada aquí ya que inmediatamente fue trasladado a la diócesis de Cozumel y de allí a la de Tlaxcala, conocida después por Puebla de los Ángeles, ambas en México. Este obispo nunca tomó posesión de la diócesis por lo cual ni a él ni a su antecesor se les considera históricamente hablando Obispos de Cuba.

Valladolid y así el 8 de marzo de 1523 erigió las dignidades del cabildo de la Catedral de Santiago de Cuba (Dean, Arcediano, Chantre, Maestre – Escuela, Tesorero, Arcipreste, Penitenciario, diez Canonicatos, 6 Racioneros, 3 Medios – Racioneros, 6 Capellanes de Coro, 6 Acólitos, Notario, Mayordomo, Pertiguero, Organista y Perrero).

Este obispo tiene el mérito de haber sido el fundador y Padre de la Diócesis Primada de Cuba. Renunció a este obispado en el año 1525, retirándose a un convento de la Orden Franciscana.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Miguel Ramírez de Salamanca.

Natural de Burgos. Pertenecía a la orden de los Dominicos. Fue predicado y confesor del Emperador Carlos V siendo nombrado Obispo de Cuba en el año 1527. En el año 1528 este prelado piso tierras cubanas y su primera ocupación fue la construcción de la Catedral de Santiago de Cuba, toda hecha de piedras. Las obras se hicieron por medio de limosnas recogidas por el pueblo y con los generosos donativos del Sr. Obispo, que la dotó de todo lo necesario para el culto, pues el Patronato Regio no ayudó en nada. El edificio fue terminado y consagrado en el 1530. Este piadoso prelado no pudo hacer grandes obras en su diócesis ya que salió de Cuba para España el 16 de agosto porque se vio obligado a renunciar a su cargo por su descontento con el Patronato Regio que entorpecía y frenaba su celo apostólico. Su renuncia fue aceptada en el año 1536.

Falleció en el Convento Dominicano de San Pablo de Burgos (España) donde en la actualidad se encuentran sepultados sus restos.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Fray Diego de Sarmiento.

Pertenecía a la orden de los Cartujos y era



natural de Burgos, España. Fue nombrado Obispo de Cuba en el 1535 y llegó a esta diócesis en el 1536 e inmediatamente comenzó por orden del rey Felipe II una gran visita pastoral que abarcó no solo lo espiritual sino también lo material que había en

Cuba, cuyos resultados fueron debidamente informados al Papa y al Rey. Contando con la autorización de S.S. el Papa Paulo III y del monarca español, volvió a España y en ella hizo renuncia de este obispado retirándose al Convento Cartujo de Santa María de las Cuevas de Sevilla en el cual falleció el 30 de mayo de 1547, siendo sepultado en el cementerio conventual.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Fernando de Urango.

Natural de Azpeitia, provincia de Guipúzcoa. Fue nombrado Obispo de Cuba en el año 1551 y falleció en esta ciudad en el año 1556 siendo el primer obispo cuyos restos mortales fueron sepultados en nuestra Santa Iglesia Catedral. Muy poco se sabe de su gobierno episcopal.



Camino de esperanza.

El SIDA es algo más que una enfermedad infecciosa producida por un virus para la que de momento no existe tratamiento definitivo. En esto se pudiera parecer a otras muchas enfermedades pero que no han adquirido la relevancia social del SIDA. ¿Por qué es distinto? Creo que por la convergencia de varias circunstancias. En primer lugar por su momento de aparición, a los finales de la década de los setenta cuando se pensaba en el mundo occidental que las grandes epidemias habían pasado a la historia, coincidiendo además con un sentimiento triunfalista sobre la omnipotencia de la ciencia y de la técnica que hasta hoy nos sigue dominando.

En este contexto aparece de forma brusca una enfermedad desconocida, lentamente progresiva pero mortal que afecta predominantemente a personas jóvenes con determinados hábitos de comportamiento que nuestra sociedad considera logros sociales del progreso.

Pese a la rapidez con que se descubre el virus en 1983, se dispone de pruebas analíticas para detectar los portadores en 1985, de un fármaco parcialmente eficaz en el tratamiento en el 87 y aún gastando millones de dólares en investigaciones la enfermedad sigue siendo una problemática muy seria. Por si esto fuera poco, y pese a los esfuerzos en las campañas preventivas a nivel mundial, la enfermedad sigue expandiéndose en áreas geográficas inicialmente libres de este.

Estos hechos nos deben hacer reflexionar sobre algunas cuestiones: en primer lugar la excesiva confianza que nuestra sociedad deposita en el poder de las ciencias y la técnica que en ocasiones se llega a la profesión de fe, en segundo lugar la promiscuidad sexual como factor de gran importancia, no en el origen de la enfermedad, pero sí en el momento de aparición de la epidemia y en su progresiva extensión. y por último, el SIDA está poniendo a prueba la solidaridad internacional, evidenciando las diferencias entre los países ricos y los pobres. ¿Hasta cuando en la gran familia humana seguirán existiendo hijos de primera y de segunda clase?

El agente responsable del SIDA es un virus conocido como *Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH)*. Como todas los virus este no puede multiplicarse por sí solo; cuando una persona se infecta por el VIH, el virus se introduce en determinados tipos de células de la persona infectada y utiliza su maquinaria biológica para reproducirse. Las células afectadas son unas de las más importantes en la regulación del sistema inmunológico del organismo, el linfocito CD4, lo que trae una serie de consecuencias: por un lado el virus se reproduce activamente en estas células, generando virus hijos que infectan nuevos linfocitos CD4, aumentando así el número de células infectadas incrementando por lo tanto la carga viral de la persona infectada y destruyendo a la larga todos los linfocitos CD4 del cuerpo; esta infección se produce muy lentamente, a lo largo de años, pudiendo variar esto de una persona a otra en dependencia de múltiples factores.

La transmisión del VIH de una persona a otra se produce por diferentes vías, aunque el virus se encuentra en casi todos los productos biológicos de la persona infectada (sangre, secreciones genitales, orina, sudor, lágrimas, leche materna), no todos ellos son eficaces como vehículos de transmisión; dicho con otras palabras, la presencia del VIH en una determinada secreción biológica no significa que se transmita necesariamente a través de ella, las más importantes son la sangre y las secreciones genitales masculinas y femeninas; el sudor, las lágrimas y la orina poseen baja potencialidad de transmisión o casi nulo. Por lo que las vías serían: **por contacto sexual, por transfusiones de sangre contaminada, agujas hipodérmicas y de madre a hijo a través de la placenta.** Existen factores de riesgo para la transmisión del virus: las personas que reciben productos sanguíneos contaminados, los drogadictos que utilizan jeringuillas para el consumo de éstas y las relaciones sexuales tanto heterosexuales como homosexuales.

Aunque en el momento actual no se cuenta con un medicamento eficaz para eliminar la enfermedad, no es poco lo que podemos hacer para disminuir su carga de sufrimiento. *El SIDA es un problema de todos*, hay que luchar principalmente en el terreno de la prevención; pero esto no significa que todos estemos expuestos al virus y por lo tanto en riesgo de infección. El virus se transmite por vías bien conocidas y si no se practican el riesgo no existe, es un problema de todos en lo que se refiere a la responsabilidad compartida para combatirlo.

Una información sobre el sentido de la sexualidad realista y acorde con la dignidad de la persona en las escuelas, en los medios de comunicación masiva y en el ambiente familiar es de una importancia capital; quizá no veamos resultados inmediatos, pero es sembrar a largo plazo. Este aspecto de la prevención

choca en nuestra sociedad actual con una cultura de sexo sin amor.

No hace falta insistir que el SIDA no es un castigo divino, quienes piensen así son personas ancladas en una religiosidad propia de los aspectos duros del Antiguo Testamento o gente que al detestar toda religiosidad quiere presentar a cualquier creyente como una persona antipática y condenadora.

Los discípulos del Señor, que no se acababan de enterar de la novedad que Jesús viene a traer, le preguntan al pasar junto al ciego de nacimiento: *¿Quién pecó, éste o sus padres?* . Y el Señor le responde: *No es por culpa de éste ni de sus padres, sino para que las obras de Dios resplandezcan en él.*

El Señor no recurre usualmente a los milagros, ni quiere que los cristianos se queden pasivos, esperando que todos los males se resuelvan milagrosamente. Quiere que luchemos. No solos. Contamos con la gracia divina. Debemos pedirla. Pero luego hay que poner todos los recursos humanos de que cada uno sea capaz.

Es muy importante la actitud de no discriminar, para poder empezar a hablar de justicia y de caridad, cuando el miedo y la ignorancia llevan a aislar, maltratar, abandonar a estas personas. No discriminar en el centro de trabajo, no discriminar en la escuela, no discriminar en la familia, no discriminar en la sociedad.

La realidad del SIDA llama a la solidaridad inmediata y concreta con las personas que viven con VIH-SIDA. Pero también nos enfrenta a retos en el crecimiento y la mejora personal de los que nos creemos sanos. Y convoca a una grave y profunda responsabilidad social que no se desalienta ante el difícil panorama que el mundo ofrece hoy. Los cristianos sabemos que contamos con la fuerza de la gracia de Dios y la mirada misericordiosa de Santa María.

La Felicidad

Es muy corriente, aun entre cristianos, oír: la felicidad no existe. Esto me llama mucho la atención pues si la felicidad no existe entonces ¿a qué hemos venido a este mundo? ¿a sufrir?. Si es así nos han jugado una mala pasada. Pero si no lo es, entonces por qué tantas personas, tantos cristianos, piensan de esa manera.

Será porque buscamos la felicidad habitualmente fuera de nosotros, en el tener, en el placer, en el poder y como nos parece que nunca tenemos lo suficiente, que nunca nos complacemos lo suficiente, que nunca podemos lo suficiente, entonces pensamos que nunca somos felices. Que la felicidad es como los chispazos de los fuegos artificiales que pronto se apagan y nos dejan un regusto de insatisfacción. Que queremos más y como no siempre podemos tener más entonces no podemos alcanzar la felicidad como un estado permanente, al menos la felicidad tal como la concebimos.

Si realmente la felicidad está fuera de nosotros, depende de los otros o de las circunstancias de manera absoluta entonces tienen razón los que afirman que la felicidad no existe porque lo otro o los otros no siempre dependen de nuestros deseos ni se mueven de acuerdo a nuestras necesidades materiales o espirituales.

Basta que las cosas no salgan a la medida de nuestros gustos o a nuestra manera para que nos sintamos infelices y como las cosas no siempre salen como quisiéramos entonces nuestro talante habitual será de infelicidad.

Pero que distinto sería todo si en vez de buscar la felicidad, como estado habitual, donde no siempre podemos encontrarla, o sea fuera de nosotros, probáramos a buscarla en nuestro interior. Los Cristianos en la presencia habitual del Señor en nuestro corazón por la Gracia, porque vivimos en Gracia de Dios, porque tenemos su amistad.

¿Y cómo tenemos su amistad, y vivimos en su Gracia? Cuando, como el Señor Jesús, pasamos por el mundo haciendo el bien sin cansarnos, poniendo al servicio de los demás los talentos que hemos recibido, preocupándonos de la felicidad del otro más que de la propia en detalles y actitudes que están a nuestro alcance cada día, una sonrisa, una palabra de aliento, un rato de compañía.

Siendo agradecidos por lo que recibimos de gratis: la vida, el sol que nos ilumina cada mañana, el cielo azul, el fresco de la tarde, el amor, la amistad.

Dejando sobre los hombros de Dios la carga pesada de nuestros pecados y en sus manos el bien que quisiéramos hacer, las cosas que quisiéramos arreglar y no podemos. Confiando en que nunca estamos solos y que aunque la gratitud no es siempre el rasgo distintivo del prójimo, ni un vaso de agua que demos en Su nombre quedará sin recompensa y no porque nosotros lo merezcamos, siervos inútiles somos, sino por el amor inmenso que nos tiene el Padre que nos creó para ser felices ya desde este mundo.

Cuando salimos de nosotros mismos para fijarnos y ocuparnos de los demás entonces encontramos la felicidad en lo profundo de nuestro corazón, en esa presencia habitual de Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Descubrimos, con sorpresa, que la felicidad si existe, que podemos vivir habitualmente felices sin que eso signifique que no tenemos problemas, enfermedades, pérdidas dolorosas, sino que todo lo puedo en Aquel que me conforta.

Y la oración es uno de los caminos para hacer ese recorrido hacia lo profundo de nuestro ser y encontrar allí la felicidad que Dios mismo ha puesto en nosotros.

Locales

- ***Jornada de solidaridad VIH—SIDA “ Ofrece tus manos”***

Con motivo del día mundial en la lucha contra el Sida, Cáritas diocesana y el movimiento católico PRÓVIDA realizaron del 24 de noviembre al 6 de diciembre, una jornada de solidaridad con las personas que viven con VIH—SIDA en la diócesis, que tuvo como razón sensibilizar las realidades sociales y eclesiales en la lucha contra el Sida, así como crear espacios de dialogo, encuentro, debate y reflexión; ofrecer alternativas en la prevención y promover la propuesta que ofrece la iglesia para disminuir desde las realidades familiares y comunitarias el número de personas que cada año se infectan con este virus para el que, hasta el momento, no se vislumbra solución a corto plazo sino es desde una perspectiva mas humana y humanizante, desde la fidelidad conyugal, la castidad y la abstinencia como certezas posibles y eficaces en esta batalla contra la muerte.

La jornada se inició con una misa celebrada en la iglesia catedral, luego disfrutamos del concierto ofrecido por el guitarrista Aquiles Jorge acompañado por la camerata Esteban Salas con números de la autoría de Aquiles y excelentes interpretaciones de las estaciones de Vivaldi. Los artistas de la plástica de la ciudad se hicieron presentes en un salón con muestras colectivas de imágenes de la ciudad, la inauguración se realizó con un performance creado por Felix Humberto González junto a una interesante instalación que conjugó todo el espacio y el tiempo en una sugestiva muestra de arte, diseño y audacia para recrear realidades dolorosas que no dejan por ello de ser esperanzadoras.

El resto de la semana transcurrió con encuentros con diferentes grupos en varias comunidades de la diócesis: los universitarios llenaron de interrogantes e inquietudes el patio de la iglesia de Sueño que con la participación de miembros del grupo de prevención de la provincia por salud pública ofrecieron información actualizada y veraz sobre la realidad del Sida en la ciudad; el encuentro con familias en Don Bosco propició un espacio para el diálogo y el debate, ofreciendo la posibilidad del testimonio de una pareja como promotores en esta lucha de todos. Así nos fuimos el viernes en la noche a la iglesia de Palma Soriano y allí con toda la comunidad reunida en el templo se dialogó, se esclareció y sobre todo se ofrecieron pautas para la prevención desde las realidades eclesiales y grupos específicos dentro de las comunidades.

El sábado en la noche fue de intensa sensibilidad por la participación de personas que viven con VIH-SIDA, y que desde sus realidades como enfermos ofrecieron un llamado a la solidaridad humana, la acogida, y la prevención partiendo del criterio de ser ellos mismos voceros en esta lucha contra el SIDA. Terminamos llenos de regocijo y con el corazón esperanzados en planes y proyectos esta jornada de solidaridad con otra misa en la catedral y el concierto del cuarteto mágico y Felipón y su grupo. Fue manera eficaz de hacerse solidarios con todas las personas que en Cuba y en el mundo sufren en sus cuerpos y en sus corazones la realidad de vivir con VIH—SIDA.

- ***II Taller Nacional de formación de Justicia y Paz.***

La Comisión Nacional de Justicia y Paz de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba convocó del 28 de noviembre al 1 de diciembre en El Cobre, a su segundo Taller Nacional de Formación. En el mismo participaron los miembros de las comisiones diocesanas y personas afines al

trabajo y proyectos de Justicia y Paz. El P. Miguel Ángel o.p. dominico español, miembro de la Comisión Justicia y Paz de España y vicepresidente de la Comisión Europea tuvo a su cargo el tema de formación que sobre la base de que todos formamos parte de la Iglesia pueblo de Dios, fue mirando desde la parábola del Buen Samaritano, el modo en que cada uno debe sentirse responsable de su actuar de cara a la vida de la sociedad y a la defensa de la dignidad de cada hombre, hijo de Dios. El sábado 30, el P. Ramón Rivas s.j. nos acompañó en el buscar en lo profundo de nuestros corazones la raíz de nuestro compromiso con la sociedad y la Iglesia. La mañana del domingo, propiamente de taller miró hacia el actuar de la comisión Justicia y Paz desde dos experiencias: la Consultoría Cívica de la diócesis de Pinar del Río que presentó sus servicios de asesoría psicológica, jurídica y ética; y los cursos de formación en DSI que en distintas diócesis del país se vienen realizando.

- ***Retiro Nacional de Laicos .***

Cumpliendo un viejo sueño, laicos de todas las diócesis cubanas participaron del dos al seis de diciembre último en un retiro pensado y preparado por la Comisión de Laicos de la COCC. Complicado asunto resultó seguramente en todas las diócesis elegir los que al Cobre vendrían, pues muchos son los hermanos que con toda una vida al servicio de los demás en la iglesia, han dado testimonio coherente de Cristo en nuestra patria, han sido el rostro, las manos y la palabra de Cristo que por ellos y ellas ha permanecido vivo en el corazón de los cubanos. El P. Segundo Galilea les acompañó y guió en este camino hacia el interior de su corazón: habló de la oración, la fe, la esperanza y la caridad, esta muy importante por la vivencia fiel de las Bienaventuranzas en la vida de los cristianos. El viernes fue una mañana de compartir fraterno con Mons. Pedro Meurice Estiú, quien celebró junto con Mons. Salvador Riverón (obispo auxiliar de La Habana) y a los padres Segundo Galilea y Vicente Abreu, la Eucaristía final de este encuentro de espiritualidad.

Internacionales

- ***Congreso vaticano estudia el papel de la universidad en la globalización***

La Conferencia Internacional «Globalización y educación superior católica: esperanzas y desafíos», organizado por la Congregación para la Educación Católica, confirmó la oposición de la Iglesia a una «globalización sin controles» y la necesidad de una «globalización de la solidaridad», especialmente en el campo educativo. La aclaración fue hecha por el arzobispo Giuseppe Pittau, secretario de la Congregación para la Educación Católica, durante la celebración del mismo que tuvo lugar en el Vaticano del 2 al 6 de diciembre. «El tema de la globalización --aclaró Pittau-- no es ciertamente ajeno al ambiente católico y especialmente al de las Universidades. Católico y global tienen en el mismo nombre fuertes relaciones», pero «un proceso de globalización sin controles provocaría muchas víctimas». «La diferencia entre ricos y pobres es ya un abismo, y la globalización contribuye a acrecentar la distancia entre estos dos grupos, favoreciendo una distribución de los recursos y de los bienes aún más distorsionada», constató. Por tanto, para la Iglesia, según el prelado italiano, la globalización no es «una fatalidad que hay que sufrir», que hay que «aceptar acriticamente, pero tampoco una especie de salvación: es un proceso que hay que purificar y controlar». La universidad debería «formar ciudadanos responsables, competentes y honestos que promuevan una globalización capaz de respetar al hombre en su integridad», añadió el arzobispo jesuita. ZS02112805

Fallece Mons. Dante Sandrelli

El amanecer del lunes 9 de diciembre nos ha llegado con la triste noticia del fallecimiento de Mons. Dante Sandrelli, obispo emérito de Formosa, Argentina, quien residiera durante cuatro años en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre.

Mons. Dante Sandrelli nació en Cortona, provincia de Arezzo, Italia, el 6 de junio de 1922. En 1947 recibió la ordenación sacerdotal y en 1976, el 25 de abril, la ordenación episcopal. Estuvo 22 años en Formosa, dos años como Obispo auxiliar y veinte como Obispo titular. Formosa queda aproximadamente a 1200 kms de Buenos Aires, hacia el Paraguay, a escasos 100 Kms. de la Asunción de Paraguay y abarca toda la zona que se conoce como el Gran Chaco.

En 1997 cuando ya tenía en sus manos la solicitud de retiro por la edad, 75 años, supo de un llamado de solidaridad de los obispos cubanos y decidió venir y ver. Mons. Dante vino según sus propias palabras a "ayudar un poco con los peregrinos del Santuario". Allí estuvo desde 1998, después de la visita del Papa hasta hace unos meses cuando emprendió viaje a su Italia natal y luego a su querida Argentina.

El pasado 25 de noviembre se le realizó una operación por obstrucción de arterias y producto de complicaciones derivadas de la intervención falleció ayer día 8 de diciembre.

Para Monseñor Dante, estar entre nosotros fue como un regalo: ... ***"pienso que me han hecho un regalo muy grande, me he reencontrado conmigo mismo y vivo la misma emoción de cuando era un sacerdote joven y trabajaba en ambientes completamente vírgenes donde había que darles todo..."***

Dios lo acoja en su seno.



del 24 de Noviembre al 1° de Diciembre

ALE
diseño

Jornada de Solidaridad

VIH-SIDA

tú yo
aquel personas
quién

ese ella

él

tú y yo

yo
gentes

aquel

quién

él

personas tú

aquel quién

ella

gentes tú y yo

tú

él ese

personas

tú y yo

él ella

quién aquel

yo

Cáritas-Provida
Arquidiócesis de
Santiago de Cuba
2002



Ofrécele tus manos